



Al Popocatepetl.

PARA "DON QUIJOTE."

Reposa gigantesco coloso que el sagrado terreno de la patria adornas, admirado del indio que te ama y siente en su altivez, tan grande cual tu mole su pecho por sincero, tan alta cual tu cima su fé de caballero, y jura que su vida dará si aleve, fiero y osado el enemigo tu dueño quiere ser! . . .

He hollado muchas veces con plantas inseguras de tus perennes nieves las nitideces puras y de tu blando césped el verdegay tapiz: desde el picacho agreste, absorta la mirada, he visto la llanura de seda recamada, el cerro nemoroso, la límpida cascada, y el lago que retrata el cielo azul turquí.

¡Cuán bella en tí la aurora! que vuelca en tus laderas sus cárdenas violetas, sus rosas tempraneras y de la luz pristina, la alegre claridad. ¡Cuán dulce en tí la siesta! el alma se extasía bordando sus ensueños enmedio de la umbría adonde sólo llega la luz del medio día tan tenue que remeda la luz crepuscular.

Sublime en tí es la tarde: contéplanse á lo lejos teñidos horizontes de tintes tan bermejos cual si la tierra misma tornárase en un sol, y vístese de luto el risco de la altura, de ocotes y oyameles la tétrica espesura que finje sobre el cielo con su silueta oscura, de encapuchados frailes solemne procesión.

Tu noche sobrecoie: rumores por doquiera, graznidos de los buhos, rugidos de la fiera, y de la oculta fuente el débil murmurar, y cuando al fin se mira la luna bienamada antójase al poeta su marcha, más callada, su faz más melancólica, su luz más argentada, y al dar sobre el bosque, de tono sepulcral!

Detienes en su vuelo las brisas fecundantes: recibes los nublados y truecas en diamantes aljófara y esmeraldas, sus gasas de vapor, y son eterna fuente tus altos ventisqueros de donde surgen luego alegres y ligeros arroyos cristalinos, riquísimos viajeros, que son para los campos eterna bendición.

Tú narras en tus pórfidos tu antigüedad remota, tú cuentas en tus lavas cual fué la tierra rota para que tú vivieras tu vida secular! Feliz quien ha mirado de cerca tus primores, tus flores misteriosas, tus pájaros cantores: feliz quien ha sentido tus brisas con olores de cedro, de ocoxochil, de mirto y de arrayán!

Reposa gigantesco coloso que el sagrado terreno de la patria adornas, admirado del indio que te ama y siente en su altivez, tan grande cual tu mole su pecho por sincero, tan alta cual tu cima su fé de caballero, y jura que su vida dará si aleve, fiero y osado el enemigo tu dueño quiere ser!

J. M. SARMIENTO.